

**RESEÑA DE “RESTRICCIÓN ETERNA. EL PODER ECONÓMICO
DURANTE EL KIRCHNERISMO” DE
ALEJANDRO GAGGERO, MARTÍN SCHORR Y ANDRÉS WAINER
(SERIE LIBROS DE CRISIS, BUENOS AIRES: 2014)**

Graciela Landriscini*

El texto que se reseña en estas páginas se encuadra en estudios que combinan miradas desde la economía crítica, la economía institucional, la postkeynesiana, y la nueva sociología del desarrollo. Se inspira en el núcleo teórico metodológico y de objetivos de los reconocidos y valiosos trabajos de hace más de tres décadas de Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, que integraron la publicación pionera *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta* (Ed. Legasa, Buenos Aires, 1986). En él sus autores abordan el análisis de los procesos de concentración y centralización económica en distintos períodos de la Argentina contemporánea, en particular, a partir del régimen económico financiero implementado por José Alfredo Martínez de Hoz durante el gobierno de facto conocido como Proceso de Reorganización Nacional, iniciado el 24 de marzo de 1976, antesala en lo económico del ciclo del neoliberalismo en la Argentina.

Ese primer trabajo abrió un conjunto de otros de los mismos autores, elaborados junto a diversos colaboradores, entre los que se cuenta *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*, publicado por Editorial Cántaro (Buenos Aires, 1990). Se agregaron otros producidos por investigadores que hoy integran el Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento, centrados en el análisis del impacto de la legislación de promoción industrial en los años 80.

Otras relevantes contribuciones focalizaron el tratamiento de los cambios estructurales en la economía argentina operados en la década de los 90, a partir de la vigencia del régimen de convertibilidad monetaria 1\$=1U\$, y han nutrido al Área de Economía y Tecnología de

* Universidad Nacional del Comahue

FLACSO Argentina, fértil y reconocida institución académica en la formación de postgrado e investigación en Economía Política. Dichos trabajos encararon revisiones de los sectores más dinámicos de la industria y de los servicios privatizados. Con inserción exportadora unos, a partir de su especialización en *commodities* industriales y distintos mecanismos promocionales -según los regímenes de intercambio e impositivos-. Y, otros, con dominio del mercado interno a partir de concesiones; dinámicas oligopólicas en la formación de precios en los mercados de insumos y productos; protección arancelaria; promoción impositiva o la provisión al Estado. La hiperinflación y la declaración de emergencia económica y administrativa de julio de 1989, junto a la apertura y las privatizaciones de los años 90, constituyeron una bisagra en la reestructuración junto con el anclaje del tipo de cambio. En ese marco, un conjunto de estudios sobre la cuestión, se centraron en el segmento de grandes empresas a partir de la utilización de la Encuesta a Grandes Empresas del Instituto Nacional de Estadística y Censos. La información obtenida fue cruzada con otra registrada en balances de entidades sectoriales, combinada con entrevistas y con datos de trabajos producidos en distintos ámbitos académicos y de gestión, públicos y privados. En todos los casos, se buscó caracterizar la estructura y dinámica de obtención y acumulación de excedente económico de dichos sectores del capital hegemónico; en relación con los agentes subalternos en el marco de los vínculos de mercado y de los vínculos Estado-mercado: En muchos casos, como se ha transparentado, incluyeron la participación y cooptación de dirigentes sindicales y/o políticos para dar vida a mecanismos de dudosa legalidad.

Por la vía legal o por el ejercicio del poder real, tales mecanismos nutrieron la acumulación diferencial de los agentes del poder económico, la concentración y centralización del capital que reflejan los trabajos elaborados. Se identifican entre ellos: la obtención de beneficios impositivos y crediticios; la negociación de condiciones para operar en mercados cautivos; la absorción de firmas en crisis por otras mayores asociadas a grupos económicos “ganadores de la reforma estructural” y/o beneficiados por su diversificación; economías de escala; tasas de ganancia diferenciales o por ventajas obtenidas en el sector financiero. Con frecuencia se tradujeron en el traspaso de paquetes accionarios en distintas coyunturas económicas, dando vida a los *holdings* y grupos económicos, y a sus conductores: los capitanes de la industria y los gestores de concesiones de servicios; o de la adjudicación de obras de la patria contratista y financiera; y de la patria privatizada, según las épocas, actores claves en la construcción del poder económico en la Argentina reciente. Ello se gestó en la fase de

financiarización y reestructuración de la economía mundial posterior a la crisis de mediados de la década de 1970. En la Argentina, por su parte, se desarrolló a la par de la reforma financiera y del Banco Central, la extranjerización del capital y de otros recursos productivos básicos; el endeudamiento estatal; la estanflación; las reformas impositivas; el disciplinamiento laboral; y la profundización de la dinámica de externalización y tercerización-precarización laboral en sectores y ramas claves, que operó como estrategia de apropiación de excedente. En síntesis, una combinación de acumulación de excedente con origen en el trabajo, las finanzas, los mercados, los pasillos del Estado y, adicionalmente, en el cambio técnico organizativo. Ello fundamenta el interrogante final del texto: “*burguesía nacional*” vs. ¿*capital extranjero*? (pp. 155 y sgtes.)

El propósito de los autores de *Restricción eterna* ha consistido –tal cual lo expresan con claridad- en develar los condicionamientos estructurales que alimentan el carácter concentrador y antipopular del capitalismo nacional; a partir de la configuración y el comportamiento de los principales grupos empresarios. De este modo, quedan incorporadas en el análisis sobre las restricciones al desarrollo en Argentina cuestiones institucionales que no fueron computadas en los tradicionales estudios en la materia y que han sido centrales en numerosos trabajos elaborados por otros investigadores de FLACSO.

Cabe recuperar en este tema algunos trabajos que obran como antecedentes, como el de Eduardo Jorge publicado en los comienzos de la década del 70 sobre la concentración en la industria argentina a lo largo de la sustitución de importaciones; los aportes de Jorge Schvarzer sobre *La industria que supimos conseguir*; los de Marcelo Diamand y Hugo Nochteff sobre los comportamientos empresarios, la dinámica de acumulación y los nexos con distintos pliegues del Estado; y -entre otros- el de Oscar Braun sobre el capital monopolista, y los trabajos recientes de FLACSO de autoría de Enrique Arceo, Eduardo Basualdo, y de Daniel Aspiazú hasta 2011, entre otros.

Siguiendo esa línea de trabajo, según los autores, en la última década se ha profundizado la dinámica concentradora del capital. Reflejo de los procesos abiertos en la etapa neoliberal, entre los que se encuentran los elevados niveles de concentración, centralización y extranjerización de la economía local. La crisis mundial ha agravado dicho proceso y demanda nuevas políticas.

Al respecto los autores señalan que los períodos de crisis no deben ser considerados únicamente en términos de desestabilización o gobernabilidad, sino, que ellos ponen en marcha

procesos de reestructuración económica con implicancias sociales e institucionales. De este modo, en las crisis desaparecen estructuras; otras sufren profundas transformaciones y surgen nuevas de la mano del cambio técnico; de la conflictividad y la resistencia social. Algunas crisis pueden ser del modo de regulación y otras del régimen de acumulación.

En el caso argentino los autores definen al modelo de acumulación de la última década como neodesarrollista. Señalan que el mismo ha logrado cierta expansión de las fuerzas productivas, lo que permitió una redistribución de los ingresos (aunque no de los recursos), que se tradujo en el incremento del consumo popular. No obstante, el gobierno no ha logrado enfrentar exitosamente las determinaciones estructurales que condicionan la economía nacional, visibles, particularmente, en su estructura productiva, de poder económico y en el sector externo. Al respecto, los autores mencionan la restricción que provoca el no contar con una clase empresarial nacional que protagonice un proceso de inversión en un horizonte de mediano y largo plazo, con impacto sistémico centrado en la investigación y desarrollo, la capacitación, etc.

El recorrido del texto permite acceder a una descripción exhaustiva de los sujetos económicos que resultaron fortalecidos por el crecimiento récord de la década, derivando del mismo conclusiones políticas; tal es el caso de la afirmación acerca de la fuerte confluencia de intereses en el proyecto de país del empresariado extranjero y los diferentes segmentos del gran capital local, asociado a la profundización de un perfil de especialización internacional basado en recursos primarios, en un tipo de inserción pasiva y subordinada en el mercado mundial.

Lo anterior estimula el debate sobre el rol del empresario argentino, y la indagación acerca de su capacidad o no, para liderar el desarrollo nacional. Temática que también abordan Andrés López con referencia a los empresarios y las instituciones del desarrollo económico publicado por CEPAL en 2006; Ana Castellani en su obra *Estado, Empresas y Empresarios*, (Prometeo, 2009), y en el texto que coordina: *Las relaciones entre Estado y empresarios en el desarrollo económico en Argentina*, (UNSAM Edita 2012); Esteban Serrani “El desarrollo económico y los estudios sobre el Estado y los empresarios. Un desafío para las ciencias sociales” (*Papeles del Trabajo*, año 6, N° 9, 2012) y Aldo Ferrer en su última obra *El empresario argentino* publicada en 2014, a los que se suman numerosos estudios acerca de los procesos de industrialización tardía y el rol del Estado y los empresarios. Agregado a ello, los autores reconocen la relevancia de la estatización de algunos núcleos sensibles de la acumulación de capital concretada a lo largo de los últimos años en la Argentina -como las administradoras de

fondos de pensión e YPF- que a pesar de su trascendencia y valor estratégico, no resultan por sí solas suficientes para revertir la extranjerización de rubros clave.

En cuanto a la organización del texto, el mismo cuenta con una Introducción que obra como presentación. Seguidamente está dividido en dos capítulos y cierra con un apartado de Reflexiones finales. Cuenta con unicidad teórica, metodológica y una excelente recopilación bibliográfica.

El primer capítulo aborda la concentración y centralización del capital en la Argentina reciente, en la convertibilidad y postconvertibilidad; y la extranjerización del poder económico en cada una de esas etapas. Parte de recuperar los antecedentes y la dinámica de exportación de capitales hacia América Latina a lo largo de las últimas décadas, auscultando el impacto de la extranjerización sobre el sector externo de la economía argentina; e indaga acerca de las diferencias estructurales y de comportamiento entre las diferentes fracciones del poder económico local, entendiendo la extranjerización como una forma de profundización de la dependencia.

El segundo capítulo refiere a los grupos económicos locales en la Argentina reciente, lo “viejo” y lo “nuevo”. Presenta un recorrido que abarca los antecedentes de los grupos locales desde su nacimiento hasta fines de los años 80; las estrategias heterogéneas de los grupos locales en la década de 1990; las continuidades y transformaciones que resultan de la presencia de los grupos económicos locales en la postconvertibilidad, sus trayectorias heterogéneas; la irrupción de nuevos conglomerados, los “ganadores” de la postconvertibilidad, viejos y nuevos actores en el nuevo escenario y los “perdedores” de la postconvertibilidad. Como último punto, expone notas sobre el “resurgimiento” del Estado nacional entre las grandes empresas.

Finalmente, se exponen reflexiones sobre el proceso de extranjerización en la postconvertibilidad, interrogándose acerca de la confrontación entre “burguesía nacional” y capital extranjero.

La lucidez de los análisis y la claridad expositiva de los autores estimula a retomar algunas de las principales Reflexiones finales expuestas por ellos (pp.153-154). Cabe destacar las siguientes:

i) Las compañías transnacionales que se desenvuelven a nivel local son relativamente poco generadoras de empleo por unidad producida, y en su interior se manifiesta una distribución funcional del ingreso sumamente regresiva.

ii) Estos actores ejercen una importante presión sobre las cuentas externas, agravado por cuanto controlan una proporción considerable y creciente del ingreso. Esto resulta de: sus altos coeficientes de importación, la remisión al extranjero de utilidades y dividendos por la compra y/o la utilización de tecnologías y patentes, y los pagos por servicios financieros producto de su endeudamiento, lo que hace concluir que la inversión extranjera directa difícilmente pueda contribuir a superar el problema del estrangulamiento externo crítico de la economía argentina.

iii) El predominio económico que experimenta la fracción extranjera de la élite empresaria involucra diversos sesgos que atentan contra la complejización de la estructura productiva, puesto que estos capitales -en procura de minimizar sus costos absolutos a nivel mundial y/o a partir de su posición dominante en el mercado interno- suelen carecer de interés real para ello. Como resultado, es baja la tasa de reinversión de utilidades de las compañías extranjeras en un escenario de apropiación de elevados márgenes de ganancia, de ampliación de la demanda local e internacional y de ausencia de cambio estructural en el perfil de especialización y de inserción internacional de Argentina.

“Estas cuestiones, de no mediar políticas activas que las contrarresten, pueden acarrear efectos negativos sobre la dinámica socio-económica y profundizar el poder de veto de estos capitales y la pérdida de autonomía relativa del Estado en sus distintos estamentos” (pp. 154.)

A modo de cierre, la investigación desarrollada constituye un aporte muy relevante a la comprensión de la situación actual de la economía argentina en relación con el sector externo y la estructura productiva y de empresas, en una franca tendencia a la concentración y la centralización del capital, con los múltiples impactos negativos que se derivan de tales procesos.

Ello plantea en opinión de los autores que

...“la irrupción de nuevos conglomerados demanda la condición sine quanon de la inversión de las relaciones de fuerza entre las clases sociales y las fracciones de clase resultantes de la vigencia de un cuarto de siglo de hegemonía neoliberal (1976-2001)”.

Sin duda, temas de trascendencia al presente que se convierten en asignaturas estratégicas pendientes y que demandan nuevas investigaciones y nuevas políticas, cuya efectividad condiciona la superación de los bloqueos que persisten en la economía y la sociedad argentina.